

impuesto corporativo apostando a que eso generaría un *boom* inversor que se traduciría en una recaudación suficiente? ¿Por qué no esperamos a equilibrar las cuentas antes de hacerlo?”.

ANDREA BENTANCOR

Profesora asociada de la Facultad de Economía y
Negocios de la Universidad de Talca

¿Y si enfrentamos 2026 con cautela?

Señor Director:

El resultado fiscal surge de una simple resta: ingresos menos gasto. Derechas e izquierdas ponen énfasis distintos en esos componentes. A grandes rasgos, las derechas tienden a confiar en una alta elasticidad de la inversión ante rebajas al impuesto corporativo, esperando que esa mayor inversión proyectada eleve el producto y el empleo y que, por esa vía, se traduzca en una recaudación suficiente. Además, tienden a sostener que el gasto tiene un amplio margen de reducción. Las izquierdas, en cambio, son más escépticas respecto de esa elasticidad y consideran al gasto como más rígido a la baja.

Dejando de lado esas dos lecturas de la misma realidad, ¿podemos acordar algunos hechos? Llevamos años recaudando menos de lo proyectado. El gasto público representó el 24,3% del PIB en 2025, mientras los ingresos alcanzaron solo el 21,4%. Faltan tres puntos del PIB. En este contexto, antes de reducir impuestos sobre la base de proyecciones optimistas de mayor recaudación, ¿no sería más prudente primero achicar esa brecha?

Parafraseando cuñas que venimos leyendo estos días, ojalá que en próximos veranos no nos toque leer: “¿Por qué, sabiendo que llevábamos años sin cumplir las proyecciones de ingresos, redujimos el